



ADE

INSTITUTO ARGENTINO PARA EL
DESARROLLO ECONOMICO



**realidad
económica**

SUTURAR LA TIERRA

María Inés Carabajal* y Mario Grasso**

Especial para sitio IADE-Realidad Económica

02-12-2020

**Algunas reflexiones desde la ciencia y el arte frente al
inminente acuerdo con China para la instalación de
mega granjas porcinas en Argentina.**

** Antropóloga, docente de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA)
y becaria postdoctoral en CONICET.*

*** Licenciado y profesor en Ciencias de la Educación, Maestro de Educación Primaria,
pintor y dibujante.*



*“La sutura de la tierra,
la revalorización de la semilla,
la reconexión con el alimento,
la vuelta a las raíces con esperanza”¹*

¹ La obra da inicio al Proyecto “Suturar la Tierra”, actividad de extensión del Seminario Antropología del Tiempo y el Clima: del determinismo al Antropoceno a cargo de la Dra. María Inés Carabajal (FFyL-UBA / CONICET). El mismo consta de una serie de propuestas que articulan el arte y la ciencia en el abordaje de problemas socio-ambientales que caracterizan la época actual del Antropoceno. Desde el marco de la coproducción de conocimiento, el proyecto entrelaza el arte, la ciencia y el territorio en la búsqueda creativa de futuros alternativos.

Nos encontramos transitando una pandemia “eterna”, amplia y profunda, que ha transformado todos los aspectos de nuestra vida cotidiana – la familia, el trabajo, la comunidad y las relaciones sociales. Todo se ha visto trastocado desde la irrupción del COVID- 19 en nuestras vidas. El mundo entero se debate entre los graves impactos sanitarios, económicos, los efectos sociales y psicológicos del confinamiento prolongado y la multiplicidad de efectos negativos que este escenario conlleva. Las crisis, como la del COVID-19, son procesos de gran incertidumbre, cambio profundo y muchas veces tienen consecuencias inesperadas. Presentan contextos de grandes desafíos, pero también de oportunidades para pensar, reflexionar y movilizarse. Muchas preguntas surgen en este escenario particular: qué futuro queremos para la humanidad y para las futuras generaciones; qué modelos de desarrollo deseamos para nuestra sociedad; cómo construir un lugar más justo dónde habitar en armonía entre los seres humanos y con la naturaleza.

A lo largo de los últimos meses hemos visto diferentes abordajes de la pandemia, donde se destaca por un lado la cuestión sanitaria dada la urgencia de salvar las vidas de la población y por otro la cuestión la socio-económica afrontando un escenario de fuerte recesión mundial y aumento de la desigualdad y la pobreza. Sin embargo, quedan relegados los análisis sobre los orígenes y las causas de esta pandemia de origen zoonótico y su estrecha vinculación con la forma en la cual los seres humanos nos vinculamos con la naturaleza y la crisis ambiental y climática en la que nos encontramos inmersos.

Algunas investigaciones que se llevan a cabo a nivel mundial, resaltan que los virus infecciosos pueden estar relacionados con la explotación de la vida silvestre y la destrucción de ecosistemas y hábitats, que obligan a determinadas especies a migrar y entrar en contacto más cercano con los seres humanos. En un libro de 2012 llamado Spillover (derrame o desbordamiento), David Quamen describió muy elocuentemente de qué forma los virus zoonóticos podrían provocar una gran pandemia en el futuro al entrar en contacto más cercano con los seres humanos por el avance desenfrenado sobre la naturaleza, estos contextos generan un ambiente propicio para su propagación. No es casual la proliferación cada vez más frecuente de otros virus como la Gripe Aviar, la Gripe Porcina, el Ébola, los cuales tienen sus orígenes en cuestiones socio-ambientales.

En esta línea, otros estudios llaman la atención sobre la deforestación masiva para dar lugar al agronegocio, con actividades extractivas como [la cría industrial de animales](#) y la producción de commodities a gran escala, como soja y maíz transgénicos. Este modelo de producción industrial utiliza grandes niveles de agrotóxicos que llegan directamente del campo a la mesa de todos/as los/las argentinos/as y se exporta al mundo. Las

consecuencias de este modelo son negativas en múltiples niveles: sanitario, ambiental, social y cultural.

Todos estos aspectos interconectados nos brindan un panorama de nuestra entrada a una nueva época geológica denominada Antropoceno, en la cual los seres humanos se han convertido en una fuerza de transformación de la tierra a escala global. Una transformación del mundo biofísico donde la impresión de las huellas humanas se encuentra plasmada en la profundidad de la tierra, en los sedimentos, en la estratigrafía. Procesos globales como el cambio climático, la extinción de especies, la pérdida de biodiversidad, la proliferación del plástico, y los sistemas productivos depredadores del ambiente, son las imágenes representativas del colapso de nuestro modo de vivir en el planeta. Estas transformaciones ambientales que parecen globales y lejanas están impresas en los territorios – la contaminación del aire, del agua, la tierra por las actividades extractivas, como el modelo agroindustrial que predomina en el país, son algunos ejemplos.

A la luz del Antropoceno y las transformaciones socio-ambientales nos preguntamos ¿Podemos seguir viviendo de la misma manera? ¿Se puede seguir sosteniendo estos modelos de desarrollo que profundizan el extractivismo, la contaminación y el despojo de los territorios? ¿Habrá llegado el momento de (re)pensar los patrones de producción y consumo insostenibles?

En este escenario de pandemia mucho se habla y se anhela la vuelta a la normalidad, pero la normalidad era la crisis. Por lo tanto, se torna necesario visibilizar que este estado de crisis tiene su anclaje en procesos más amplios y de largo plazo, así como también proponer representaciones de futuros distintos, donde realmente puedan avizorarse cambios profundos en nuestras sociedades, en la forma en que nos vinculamos entre nosotros/as y con la naturaleza.



Basta de falsas soluciones, pongamos en el centro la vida

En el mes de julio del corriente año, comenzó a circular información sobre un acuerdo entre Argentina y la República Popular de China para la instalación en nuestro país de megafactorías de cerdos para la producción de carne a fin de abastecer a dicho país. Se trata de una “asociación estratégica” que promueve una inversión mixta entre Argentina y China para la producción de grandes toneladas de carne porcina de alta calidad. En un principio- cuando salió el comunicado- la cifra anunciada fue de 9 millones de toneladas, luego se indicó que fue un “error”, para declarar que serían ni más ni menos que 900 toneladas.

La información que circula es muy poca y está oculta, aparentemente se instalarían 25 granjas en el territorio argentino y la inversión sería de 3.500 millones de dólares. La

iniciativa de inversión de China se da en un contexto de caída de la producción porcina en el país por un brote de Peste Porcina Africana (PPA) en 2018 por lo que tuvieron que sacrificar entre [“150 y 280 millones de cerdos, entre el 20% y el 50% de su stock”](#).

A raíz de la comunicación de esta información en algunos pocos medios, un grupo de intelectuales, académicos y activistas respondieron rápidamente con un documento llamado “No queremos transformarnos en una factoría de cerdos para China ni en una fábrica de nuevas pandemias”. El documento se difundió rápidamente y en unos pocos días el reclamo se hizo masivo, convocando a diferentes organizaciones sociales, ambientales y colectivos diversos. Se juntaron firmas de ciudadanos/as individuales, se organizaron charlas, festivales y marchas para manifestar la disconformidad y el repudio por la propuesta.

La amplia movilización popular y el desacuerdo público con la instalación de las mega granjas de cerdos en Argentina provocó a fines de agosto la postergación de la firma del Memorando de entendimiento con China para el mes de noviembre. Mediante su cuenta de Twitter La Cancillería Argentina anunció que incorporaría un artículo para asegurar “el respeto de las leyes de protección ambiental, los recursos humanos y la bioseguridad”. El anuncio de incorporar este artículo muestra a las claras la necesidad de aplacar la movilización y el rechazo popular sobre la iniciativa de instalar las mega granjas en el país.

Una de las cuestiones más preocupantes es la falta de información clara y precisa sobre la propuesta. No se conocen detalles del acuerdo, la cantidad de animales, ni en qué lugar de Argentina se instalarán. Las tratativas se discuten a puerta cerradas y la falta de transparencia es notoria. El acceso a información de un tema clave como el acuerdo porcino es fundamental ya que nos incube y preocupa a gran parte de la sociedad. La disyuntiva no refiere a producir o no producir carne de cerdo, hay múltiples formas de hacerlo. Se puede producir de otra manera, respetuosa y sustentable, cuidando la tierra y el agua, en definitiva, nuestros bienes comunes.

En relación a la producción de carne porcina, una de las alternativas al sistema industrial es la modalidad al “aire libre”, es decir totalmente a campo, o un sistema mixto (mitad a campo y mitad galpones) evitando el confinamiento de gran escala con las consecuencias negativas que esto conlleva para los animales y para el ambiente. La pequeña y mediana agricultura familiar podría realizar una producción mixta como de hecho lo están proponiendo en la actualidad varias organizaciones del [sector rural](#), como la Unión de los Trabajadores de la Tierra (UTT). Este sistema de pequeña escala, diversificado y respetuoso del ambiente podría generar mayores puestos de trabajo, promover el arraigo en el campo y fortalecer el tejido social. Para esto se necesita mayor presencia del Estado y

políticas públicas orientadas al sector rural, acceso a créditos, tierra donde producir y recursos para mejorar las condiciones y calidad de vida de aquellas personas que producen nuestros alimentos en Argentina. Las políticas públicas que se orienten a todo el esquema de producción, comercialización y consumo de alimentos pueden ampliar los derechos de la agricultura familiar y fortalecer la agroecología, la diversidad, teniendo como horizonte la soberanía alimentaria. En otras palabras, la producción de alimentos sanos, seguros y culturalmente adecuados para la población.

En el medio de una pandemia de origen zoonótico la dimensión ambiental ya no puede contraponerse a la económica. Este es el momento de ampliar la mesa de debate y la participación ciudadana en los debates urgentes de nuestra entrada al Antropoceno. Las demandas sociales por el acceso a información es clave ya que permite construir una opinión pública informada, que no solo tenga herramientas para (re)pensar los modelos de desarrollo vigentes y deseables de sociedad sino también proponer cambios sustanciales en las prácticas de los estados y en la construcción de políticas públicas que promuevan otros esquemas sociales y productivos.